

DOLER ES UN LOGRO COLECTIVO

Terapia narrativa de la dignidad para responder al
«trauma»

Ítalo Latorre-Gentoso

DOLER ES UN LOGRO COLECTIVO

Terapia narrativa de la dignidad para responder al «trauma»

Ítalo Latorre-Gentoso

© Ítalo Latorre-Gentoso, 2026

© Pranas Chile Ediciones, 2026

Todos los derechos reservados.

Ocorre por lo que yo llamo protocolo patriarcal del silenciamiento, que son una serie de prácticas, de discursos, de leyes que están producidas permanentemente por ciertas instituciones estatales, capitalistas, y que llevan a las personas a concluir que son culpables de los abusos que han vivido. Cuando alguien llega a esa conclusión, dejamos de hablar de la persona que ejerce el abuso. Es muy conveniente para el patriarcado y para la cultura de la violación que las mujeres se sientan culpables de los abusos que han vivido, porque entonces empezamos a hablar de las mujeres, de su culpa, de su bipolaridad, de su depresión, y no estamos hablando del fenómeno del abuso, ni del hombre que decidió abusar en lugar de respetar y cuidar.

Necesitamos ejercer una influencia, no podemos ser neutrales. Esa influencia la necesitamos ejercer teniendo un posicionamiento político frente al sistema patriarcal, al sistema neoliberal, a los sistemas políticos que producen relatos y conclusiones. Todo el proceso que lleva a las personas a concluir de sí mismas que son una miseria, un fracaso, una culpa, una puta, un pobre tipo, un niño problema. Necesitamos estar posicionados. Esa influencia implica todas las convicciones de la narrativa. No es que mi influencia esté desde la nada o que yo desaparezco para que aparezca la persona. Tampoco usamos esa metáfora. Tejemos en conjunto algo, que es distinto. Y yo estoy muy presente.

Terapia narrativa de la dignidad

Formas de hacer terapia narrativa hay muchas y en mi opinión debieran incluso tener nombres diferentes. Hay unas escuelas muy conservadoras, otras que en realidad son sistémicas o eclécticas, incluso asumiendo ontologías normativas, otras que copian exacto lo que aprendimos de White y Epston asumiendo metáforas e imágenes extranjeras, y otras que se parecen más al proyecto que junto a Carolina Letelier en Pranas Chile hemos ido de a poco construyendo, que se fundamenta en traducir las prácticas a los contextos locales y todo lo que implica ese esfuerzo.

Terapia narrativa de la dignidad es una propuesta que pone el foco en el proyecto de la dignidad y por lo tanto en la justicia y no en la sanación ni la solución, tampoco en la terapia narrativa misma como modelo, escuela, marca ni negocio. Por esto escribí un libro antes que este en el que abordé algunas de las premisas de lo que entiendo como dignidad, ética del cuidado y proyectos restaurativos. Este es un libro que de muchas maneras deviene del primero.

El proyecto de la terapia narrativa de la dignidad es el de honrar la dignidad de las personas y de inventar formas locales de justicia. El opuesto a la dignidad no es la indignidad sino la indignación, y esta última es el resultado de la capacidad de las personas de identificar prácticas e ideologías abusivas que amenazan con transgredir su valor como seres vivos, su dignidad. La expresión de doler, sufrimiento y malestar serían las primeras manifestaciones de queja, denuncia y protesta y nuestro rol desde esta perspectiva sería saber cómo responder a estas de formas que honren su sabiduría explícita e implícita. Los movimientos sociales de nuevo lo anuncian con magistralidad: organiza tu rabia, no es depresión es opresión.

Desde esta perspectiva asumo el doler como la expresión que denuncia un problema, no como el problema. Por lo tanto, el doler sería la primera expresión, y la que más requiere una respuesta respetuosa, de la agencia o potencia relacional y distribuida. Entonces el doler y la agencia son dos dimensiones de un mismo fenómeno, el de resguardar la dignidad y reclamar justicia.

Nombrar esta propuesta como terapia narrativa de la dignidad acentúa que las expresiones de las personas, incluyendo las de doler, reclaman dignidad, protestan y denuncian transgresiones a la dignidad. Los relatos que enriquecemos son relatos de dignidad, y las prácticas que emergen de ellos son invenciones locales de justicia. La historia preferida no es cualquier historia ni cualquier preferencia. Es una historia orientada por la ética del cuidado, del consentimiento y de la ternura.

La terapia narrativa al servicio de este proyecto ofrece múltiples posibilidades de acción de las cuales abordaré solo algunas, intentando hacer visibles las aportaciones de estas distinciones.